



OFICINA DE INFORMACIÓN

Discurso de Mariano Rajoy

Debate sobre el estado de la Nación

Madrid, 12 de mayo de 2009



OFICINA DE INFORMACIÓN

Señor Presidente, señorías:

Nunca han hecho falta menos palabras para exponer el estado de la Nación.

En realidad, para lo importante, basta con mencionar algunas cifras.

Hay más de cuatro millones de personas en el paro. Èste es el estado de la Nación. Casi todos habían trabajado antes, lo que significa que ha desaparecido su puesto de trabajo.

La mitad de los parados, señor Rodríguez Zapatero, se ha producido en el último año, es decir, desde que usted obtuvo la investidura en esta Cámara.

Casi un millón de trabajadores llevan buscando empleo entre 6 y 12 meses, lo que significa que a comienzos del año que viene, si no cambia nada, habrá prácticamente dos millones de parados de larga duración.

Hay ya un millón y medio de parados que no recibe ninguna prestación, que vive del aire o de su familia, si puede, porque hay un millón de familias con todos sus miembros en el paro.

Y son ya quinientos mil los hogares españoles que no disponen de ningún tipo de renta, pensión o subsidio, es decir, que se encuentran en la indigencia más absoluta.

Hay más:



OFICINA DE INFORMACIÓN

Dos millones setecientas cincuenta mil personas ya no pueden hacer frente a las deudas contraídas. Y más de doscientas treinta mil empresas han incurrido en morosidad.

Éste es el estado de la Nación y ante estos datos, todo lo demás palidece.

No quiero emplear calificativos dramáticos, señoría. Los dejo a su sensibilidad. Este es el panorama en que nos movemos.

Estamos en recesión. El Producto Interior Bruto ha caído un 3% en el primer trimestre del año. Es la mayor caída de nuestra historia.

El déficit público, de momento, alcanza el 8% y va camino del 10% o más porque su pasmosa Administración cuanto menos ingresa y más y peor gasta.

El déficit exterior es el mas alto de la OCDE, lo que constituye, con los datos del paro, lo más preocupante de la actual situación.

En suma, señoría: recesión, déficit, deuda y un paro galopante. Este es el estado de la Nación. Sin maquillajes y sin aspavientos.

Todas las palabras para definir la situación se han quedado cortas.

Estamos ante una crisis económica de dimensiones inéditas que empieza a derivar en crisis social gravísima mientras usted y su gobierno viven su propia crisis política provocada por su ineficacia y la fragilidad de sus respaldos en esta Cámara.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Como decía hace un momento, ante este panorama, todo lo demás parece insignificante. No quiero distraer ni su atención ni la mía de lo que es importante. Cada cosa a su tiempo

¿Cómo es posible, señorías, que haya ocurrido esto?

¿Cómo se entiende que un país próspero, envidia de muchos, instalado en el superávit, que crecía más que Francia y que Alemania y que Italia, y que creaba más empleo que todos juntos, pueda desplomarse tan vertiginosamente?

¿Cómo es que a los demás no les ha ocurrido lo mismo?

Nuestra tasa de paro, por ejemplo, duplica la de la Unión Europea. Hemos generado en un año más de la mitad de los parados europeos. Antes ocurría lo contrario, ¿no es sorprendente?

Es nuestra obligación señor Rodríguez Zapatero preguntarnos por qué ha ocurrido esto y ponerle freno de inmediato.

Nadie en Europa tiene tantos parados como nosotros; ni tantos jóvenes sin nada que hacer; ni tantas mujeres sin empleo. Es un dudoso honor que debería movernos a todos - y a usted el primero - a la reflexión.

¿Cómo es que una crisis financiera que golpea a los países por igual produce en nuestro tejido social y laboral semejante destrozo?

Señor Rodríguez Zapatero, no es usted un recién llegado. Lleva usted cinco años en el gobierno, cabe preguntarse qué responsabilidad ha tenido en la situación actual.



OFICINA DE INFORMACIÓN

¿Qué previsiones realizó? ¿Qué medidas adoptó? ¿Qué política económica hizo usted?

Mientras la economía española iba acumulando desequilibrios usted presumía de estar en la *Champions League*. Si era así, si marchábamos viento en popa ¿para qué esforzarse? ¿verdad?

Mientras en España se iba fraguando nuestra propia crisis –y yo se lo he advertido desde esta tribuna decenas de veces- usted disfrutaba de su “optimismo antropológico” y no hizo una sola reforma.

Ni en el modelo económico, ni en las relaciones laborales, no se corrigió el fracaso escolar, ni el modelo judicial, ni la competitividad, ni la productividad, ni nada de nada, de nada, de nada.

No quiso resolver ni supo paliar el problema del agua, ni el de la energía, ni el de la unidad de mercado... palabras muchas, hechos ninguno.

Todo lo que estaba pendiente cuando usted llegó al gobierno, seguía pendiente cuando se produjo la crisis.

¿Acaso llegó todo de sorpresa?

¡Por supuesto que no! La crisis estaba anunciada desde tiempo antes de las elecciones de marzo de 2008.

Usted sabía perfectamente lo que se nos venía a todos encima, porque se lo advertía todo el que entendía algo, incluidos sus aventajados ministros y el batallón de selectos asesores que trabaja para usted, 600 si no me equivoco.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y por si todos ellos no fueran suficiente, estábamos nosotros, con esa perseverancia y falta de patriotismo que nos reprocha, advirtiendo de lo que iba a ocurrir.

La crisis no fue una sorpresa. Hubo un deliberado y mezquino cálculo electoral , un miedo pavoroso a que los españoles descubrieran la realidad y una campaña sectaria para descalificar a todo el que osara decir la verdad

A usted, señor presidente, le persiguen ahora como fantasmas sus palabras de entonces.

“No hay crisis y quien lo diga es un antipatriota”

“La crisis es una falacia, puro catastrofismo”

“La desaceleración no será profunda”

“Prometo crear dos millones de empleos”

¿Qué fue todo aquello, señoría, sino una tremenda mentira con amplificador, que le perseguirá siempre?

Después de ganar las elecciones empezaron los matices.

En la sesión de investidura nos anunció que vendrían tiempos de menor crecimiento y que –atención- *“se crearía menos empleo”*.

La crisis todavía no era crisis, era un paréntesis breve, una turbulencia, una desaceleración, un leve descenso de ritmo.

No había crisis pero ya había paro, por eso en el Comité Federal de su partido en el mes de abril ya dijo aquello tan conocido de que “la peor



OFICINA DE INFORMACIÓN

previsión de paro que se espera para los próximos cuatro años siempre será mejor que la que tuvo el PP”

Profético, señoría, profético.

Según usted encoger el paro del 20 al 11%, que es lo que hizo el PP es peor que multiplicarlo del 11 al 20% que es el proceso está usted a punto a culminar.

Dejemos eso. Lo importante de verdad es que las cosas iban mal, pero usted se empeñaba en verlas bien. Por eso no se justificaba ninguna medida especial y, por supuesto, no la tomó.

En septiembre pasado, cuando quiso aparentar que hacía algo proclamó que *“la creación de empleo será el mejor termómetro de la evolución de la situación. El parámetro definitivo de la idoneidad de las medidas que estamos poniendo en marcha”*.

A partir de entonces decidió poner su mano en la crisis para mal, porque lo hizo de forma errática, demagógica y despilfarradora.

No voy a repetir ahora lo que dije hace unos días en esta misma Cámara, sobre el fracaso laboral y económico de sus once planes.

Un fracaso pertinaz, a la vista de los resultados obtenidos. ¿Quién se acuerda ya de cada uno de sus planes, señoría? Nadie.

Pero del agujero negro de déficit donde nos dejan, nos acordaremos durante muchos años: nosotros y los que vengan detrás.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Así es como hemos llegado a esta situación. No hizo usted las reformas que necesitaba la economía española en tiempos de bonanza. Después, por intereses electorales, negó la realidad. Actuó tarde, cuando no le quedaba más remedio y tomó medidas ineficaces, pero muy ruidosas, como todos los despilfarros que se hacen para cubrir las apariencias.

Ni siquiera nos queda el consuelo de que la situación haya tocado fondo, al contrario. Hace sólo unos días su compañero de partido, el comisario europeo, Joaquín Almunia, ha certificado que España será el último país de Europa en salir de la crisis a pesar de que usted nos dijo aquí mismo en el debate de investidura que “la repercusión de la crisis mundial sobre nuestra economía está amortiguada”

Era la última de sus mentiras que ha quedado al descubierto, aderezada por previsiones a cada cual más sombría: seguiremos en recesión, se ensanchará la deuda pública y la tasa de paro alcanzará el 20.5%.

Este sombrío pronóstico que firma el señor Almunia se cumplirá con lógica cartesiana o empeorarán aún más si usted no cambia radicalmente de política económica.

Se lo llevo diciendo en esta tribuna tantas veces como ante le advertí de la crisis que usted no quiso ver.

Señoría, es urgente la rectificación

¿Qué es lo que debe cambiar?

Sustancialmente tres cosas:



OFICINA DE INFORMACIÓN

- Lo primero, decir la verdad sobre lo que ocurre y por qué ocurre.
- Lo segundo dejar de fantasear sobre las previsiones.
- Lo tercero, disponer de un plan que sea coherente con el diagnóstico y con las previsiones.

Lo primero, digo, abandonar toda clase de fantasías evasivas sobre el origen de la crisis. Sin un buen diagnóstico es imposible aplicar buen tratamiento, sr. Rodríguez Zapatero.

Nuestra crisis económica no nace con la crisis financiera internacional, aunque esta haya contribuido a agravarla. La crisis financiera afecta a todos, pero mientras que en la Unión Europea el paro se ha incrementado en el último año en un 24%, en España lo ha hecho en más del 84%.

¿Por qué esta diferencia? Porque no se ha tomado en serio la falta de competitividad de la economía española. Si usted no se ocupa de lo primordial, es inútil que pretenda sustituir el sector de la construcción y la demanda de las familias por la exportación de bienes y servicios de otros sectores productivos. La falta de competitividad de la economía española no lo permite.

Ahí está nuestro rasgo diferencial: falta de competitividad de la economía española, baja productividad, *burbuja* inmobiliaria y enorme dependencia del ahorro externo, lo que nos ha llevado a un inasumible déficit del sector exterior.

Si esto no se admite, señoría, será imposible actuar con eficacia. Si no sabemos qué es lo que debemos corregir, todos los pasos serán inútiles. Podrá usted improvisar, inventarse medidas nuevas todos los días y arruinar



OFICINA DE INFORMACIÓN

a los españoles, pero no logrará ningún resultado. No quiso hacerlo cuando pudo. No pretenda arreglarlo ahora con cuatro gestos.

Segundo paso: si quiere generar la confianza es indispensable que se le pueda creer. Además de ser veraz en el diagnóstico, debe serlo en las previsiones. De lo contrario no podrá contar con el principal sustrato para la recuperación, que es la confianza.

Hace menos de cinco meses ustedes aprobaron aquí los Presupuestos para el 2009. En ellos se decía que este año el Producto Interior Bruto crecería 1%, que la tasa de paro sería del 12,5%, y el déficit público del 1,9%. Esto es lo que se aprobó y ustedes nos criticaron por no apoyarlo.

No había transcurrido un mes y ya tuvieron que cambiar sus previsiones: donde decían crecimiento del 1% dijeron -1.6%, donde decían paro del 12,5% dijeron 15,9% y donde decían déficit del 1,9% dijeron 5,8%. Pues bien, estas previsiones tuyas, que modifican las anteriores, también tuyas, ya no se sostienen, como todo el mundo sabe. Y esto no lo digo yo: Lo dicen la Comisión Europea (-3%, 17,1% y 8,3%), el Banco de España (-3.2%, 17,3% y 8,6%) y el Fondo Monetario Internacional (-3% y 17,7%). Todas estas previsiones se parecen entre sí y no se parecen nada a las de su gobierno. O contemplan panoramas distintos, o ustedes hablan sin abrir los ojos, o quieren engañarnos. Mientras no pierda usted la obsesión de acicalar los números para disimular la realidad, mientras no ofrezca unas previsiones sólidas, no se recuperará la confianza.

Tercero. Tras un diagnóstico correcto y unas previsiones adecuadas, es preciso que rectifique sus intervenciones en la economía. Cuando las



OFICINA DE INFORMACIÓN

cosas salen mal, el cambio es de sentido común, y a usted le están saliendo muy mal. Va usted contracorriente.

- El crecimiento del paro y la destrucción de empleo en España son mucho más elevados que en los países de la UE y de la OCDE.
- El deterioro de las cuentas públicas es mucho más profundo en España que en el resto de la UE.
- Las restricciones crediticias son más severas en España que en los demás países de la Unión Monetaria
- La caída de la confianza de las empresas y de las familias es mucho más intensa que en el resto de la Unión Europea.

Es de cajón, señoría. Si lo que usted hace una y otra vez produce más paro, más deudas, más agobio industrial... ¡deje de hacerlo! No tiene usted más remedio que rectificar.

¿De qué le sirve aferrarse a esa fantasía que llama el “Plan E”? Eso no es más que un refrito de los 11 planes que ha presentado en un año. Un refrito de improvisaciones sucesivas. El resultado global todos lo conocemos: destrucción de empleo, cierre de empresas y una masa de parados que supera ya la cifra de cuatro millones, amén de un brutal incremento del gasto público.

Usted, además, presume de ello. Su gobierno es el que más dinero ha gastado en esta crisis en todo el mundo, salvo Arabia Saudí, y el que peores resultados cosecha. Está mal el despilfarro, señoría, pero peor está que no sirva para nada.

¿Tiene usted algo que decir sobre este punto concreto?



OFICINA DE INFORMACIÓN

Usted quizás no, pero yo sí. Sr. Rodríguez Zapatero, nosotros no somos jeques árabes; nos cuesta mucho pagar nuestros impuestos y usted ha demostrado su incapacidad para sacar el rendimiento prometido a semejante desembolso de dinero público.

Y, además, resultados aparte, semejante incremento del gasto público provoca un déficit que va a rondar el 10% y eso es, sencillamente, insostenible. Financiar ese déficit exigirá una reducción de los créditos a las familias y a las empresas, es decir, menor inversión, menor consumo y más estancamiento.

Sr. Rodríguez Zapatero, lo que procede es gastar menos y gastar mejor, como hacen las empresas y las familias españolas. Con más motivos ahora que debemos dedicar mucho más dinero de lo que ustedes previeron al capítulo de prestaciones por desempleo. Razón de más para ser muy cuidadosos con el resto del gasto público.

Los gestos aislados, señoría, no son eficaces y nos salen muy caros. De nada sirve que nos anuncie una nueva medida cada media hora si no es capaz de articularla en un proyecto global.

Esta mañana ha traído usted aquí un nuevo catálogo de medidas. Uno más. El duodécimo. Con algunas podemos estar de acuerdo; me referiré a ellas a lo largo de esta intervención, pero una vez más estamos ante medidas aisladas y fragmentarias, que no responden a un plan global que es lo que la economía española demanda.

La economía española necesita un plan. Lo necesitan los cuatro millones de parados, los pequeños y medianos empresarios y los trabajadores autónomos; lo necesitan muchos españoles que lo están pasando más. Lo necesitan en suma las clases medias de este país. Y un



plan tiene que ser completo y coherente para generar confianza. Y ese plan pasa por lo que le he dicho aquí:

- Reconocer la realidad.
- Corregir su análisis sobre el origen de la crisis.
- Ser sincero en sus previsiones.
- Controlar el gasto.
- Gastar mejor.
- Corregir nuestras rémoras estructurales, es decir, hacer reformas.

Las reformas que España necesita y que debieran estar en marcha.

¿Cuáles son? Las hemos explicado muchas veces; figuran en nuestro Plan Anticrisis. Como mi tiempo está muy tasado, me referiré solamente a las más ineludibles.

La primera, la reforma laboral. Todo el mundo se la pide, incluso sus propios compañeros de partido: el sr. Almunia, el sr. Fernández Ordóñez, el sr. Taguas, hasta su premio Nobel favorito, Paul Krugman. Todos ellos dicen que padecemos uno de los mercados de trabajo más rígidos, anquilosados e improductivos del mundo, a lo que yo añado INJUSTO. Un mercado dual con un tercio de los asalariados en régimen de temporalidad que provoca lo que hemos visto: cuando se produce un parón económico los trabajadores temporales se van a la calle a gran velocidad y con una indemnización mínima. La reforma de 1997 supuso un paso en la buena dirección, pero hay que profundizar en ella, porque de otro modo será muy difícil volver a la senda de la creación de empleo estable.



OFICINA DE INFORMACIÓN

No se distraiga señoría, es preciso abordar la reforma laboral para crear empleo. No hay nada más importante, ni más social, ni más solidario, ni más nada. Aquí, en la reforma laboral, se mide si la voluntad de crear empleo es genuina o se queda en meras proclamas para ganar tiempo y salir del paso.

Necesitamos una gran reforma del sistema educativo porque sin ella será imposible mejorar nuestra productividad.

Usted se cargó la única reforma que estaba en curso y nos ha mantenido durante cinco años a la cabeza de Europa en fracaso escolar.

Hoy nos ha vuelto a anunciar planes que ya nos había anunciado anteriormente. Ha prometido, además, que habrá un ordenador por alumno; en el 2004 prometió uno por cada dos alumnos, espero que esta vez cumpla su promesa. Me parecen muy bien las pizarras electrónicas, pero me importa más lo que se escriba en ellas. El reto, señor Rodríguez Zapatero, es la calidad de la educación.

Cualquier intento serio para cambiar el modelo económico o crear empleo productivo, pasa por la reforma en la educación.

Como muy bien ha dicho el Presidente Obama:

“Aquellos países que produzcan la mano de obra mejor educada gozarán de ventaja en una economía cada vez más competitiva”.

Claro está que él habla de una educación exigente y no de este coladero que usted patrocina.

Es una reforma urgente porque sus frutos son muy lentos y no se verán hasta pasados unos años. Razón de más para no perder tiempo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Esto es como lo de aquel mariscal francés que, cuando un rayo abatió un grupo de cedros milenarios, ordenó que plantaran otros con urgencia. El jardinero alegó que no había tanta prisa supuesto que tardarían mil años en crecer. Y el mariscal respondió: *en ese caso, no hay que perder ni un minuto; que los planten esta misma tarde.*

Eso mismo nos pasa con la educación, señoría y lleva usted cinco años de retraso. Por cierto, me sorprende no haberle oído una sola palabra en su intervención de esta mañana sobre el Proceso de Bolonia.

Es preciso reformar, también, el sistema de pensiones, señoría.

La Seguridad Social ha perdido en menos de un año 1.200.000 afiliados en uno de los países en que más envejece la población.

Disminuyen los ingresos y crecen los gastos.

El superávit que hasta ahora tenía la Seguridad Social está en peligro y pudiera desaparecer muy pronto.

No es que lo diga yo; lo dicen los números, lo dicen las cuentas, y es natural que estos números y estas cuentas preocupen al gobernador del Banco de España, o al señor Sevilla, o al señor Solchaga, o al señor Granada, como preocupan a cualquier persona que no haga trampas con las cifras.

Como es natural que la Comisión Europea exija que, para evitar el colapso del sistema —¡fíjese que hablan de colapso, señoría!—, no retrase usted las reformas.

Es urgente. Y más urgente aún es que usted reconozca su necesidad y actúe en consecuencia.



OFICINA DE INFORMACIÓN

No puedo entrar en más detalles, pero las reformas de la administración de justicia y del sector energético, el fortalecimiento de la unidad de mercado son, entre otras, de una necesidad imperiosa.

Hoy ha hecho usted una breve referencia a alguno de estos asuntos. Le diré una cosa: me conformo con que cumpla usted en materia de justicia su promesa presupuestaria del año 2004.

Esta mañana también nos ha planteado un par de medidas fiscales. En materia de vivienda ha venido usted a decirle a los españoles que ganan más de 17.000 euros al años que o compran una vivienda antes del años 2011 o se quedarán sin deducción fiscal.

Por lo que se refiere al Impuesto de Sociedades, la alegría de los posibles beneficiarios ha durado el tiempo exacto que han tardado en comprobar lo limitado de su alcance.

Señor Rodríguez Zapatero, España necesita una reforma fiscal de verdad. Esa reforma está detallada en nuestro paquete de propuestas para salir de la crisis

A ustedes, que tanto les gusta hablar de arrimar el hombro, les pido que hagan lo propio con estas propuestas. Fíjese, sr. Rodríguez Zapatero, que son propuestas y, como tales, pueden y deben ser objeto de debate y mejora, pero representan un cambio y una base organizada y coherente donde cimentar la salida de la crisis.

Por ejemplo, hoy nos anunciado usted el cuarto plan para la industria del automóvil después del Vive, Revive y Plan de competitividad. Éste se asemeja más al nuestro, que en su día contó con su voto en contra, pero, francamente se queda muy corto.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Señor Rodríguez Zapatero, considere usted nuestras propuestas porque continuar como hasta ahora, sólo nos conduce a un desordenado descalabro.

Hemos perdido ya mucho tiempo o, mejor dicho, ha malgastado usted muchísimo tiempo señoría. No sé que es más grave si el desperdicio del dinero, el mal uso de las oportunidades o el despilfarro del tiempo.

En suma, señorías:

Esto es lo que se debe hacer, amén de otras cosas en las que, por razones de tiempo, no puedo extenderme.

Y hay que hacerlo inexcusablemente.

Y debe hacerlo usted que es el responsable del Gobierno.

Pero no quiere. Esta es la segunda parte del drama que vive nuestra nación: que es usted quien administra la crisis.

Le guste o no le guste, tendrá que hacerlo, señoría, y cuanto más tarde, peor.

Las excusas no le van a durar siempre, ni las cortinas de humo, ni los gestos grandilocuentes, ni los vaticinios engañosos, ni siquiera la descalificación de quienes le critican.

Nada de eso crea empleo, señoría, y lo que no crea empleo, ya cansa.

Debiera hacernos caso.

Tiene usted nuestro Plan Anticrisis sobre la mesa. Está en la misma línea que señalan todos los expertos internacionales incluidos algunos compañeros suyos. Es un Plan Global y es un plan abierto. Se puede



discutir, naturalmente con razones, no con descalificaciones de tribuna mitinera.

Le he ofrecido muchas veces nuestro respaldo político para aplicarlo en beneficio de los españoles, pero usted, por no dar su brazo a torcer, aunque se hunda el mundo, no ha querido hacer caso.

Usted no quiere escuchar a nadie: ni a lo que yo diga, ni a lo que diga el Fondo Monetario, ni a la OCDE, ni a la Unión Europea, ni al Banco de España, ni a los catedráticos de economía, ni a los socialistas que saben de esto. Usted no escucha ni a sus ministros.

No tiene más obsesión que mantener la cabeza fuera del agua, mientras pueda, y esperar que escampe. Por eso se ha convertido en el lastre principal de la economía española.

No va a escampar si no hacemos nada importante, señoría.

Todos los organismos internacionales —cuya opinión tan poco aprecia— destacan que para España la salida puede ser especialmente lenta. El Fondo Monetario vaticina incluso que España no volverá a crecer al 2%, el umbral del empleo, hasta el año 2015.

No va a escampar por más que usted se empeñe en anunciarlo todo los días. Ni para eso tiene crédito. Está todo el mundo acostumbrado ya a que, en su caso, el engaño sea la regla y la verdad la excepción. Este año, señoría, no hemos conocido ninguna excepción.

Supongo que no le gusta lo que he dicho. Tampoco a mí me gusta tener que decirlo, pero es mi deber cuando está en juego el futuro de todos. Lo que sí me gustaría es que usted hiciera como yo y aportara alguna razón a este debate.



OFICINA DE INFORMACIÓN

No es indispensable que descalifique por sistema, ni retuerza las intenciones ajenas, ni desvíe la atención, ni presuma de misericordia.

Olvídese de mí y responda a mis razonamientos. Cualquier otra actitud, únicamente se puede entender como un intento más de eludir su responsabilidad ante los españoles.

Nada más y muchas gracias.